

DE REPRESENTACIONES Y CONVERSACIONES SOBRE LA EMPRESA Y LA ACADEMIA

Stewart Clegg (1996), en su muy relevante e imprescindible obra de compilación sobre Estudios Organizacionales, explica que la teoría de la Organización, como cualquier otra representación, no es más, ni menos, ni otra, que sus prácticas de representación.

Existe una diferencia fundamental entre los medios de representación y la imagen representada. Algo falta entre la representación y la imagen representada. Erramos el punto si pensamos que lo que vemos es lo que vemos. Lo que vemos es la representación de un fenómeno, pero lo que perdemos es lo que no vemos. No vemos la historia que produce la estructura en el espacio y el tiempo, el desajuste representacional de espacios, ambientes, actividades, sonidos, símbolos, esencias y claroscuros.

Aunque las conversaciones nos ayudan a entender lo que no vemos.

En este sentido no se trata tan sólo de articular las voces de la academia en los temas que nos preocupan para entender mejor el escenario, lo cual significa al propio tiempo la atención de escuchar, sino también las conversaciones que emergen entre el investigador y lo investigado.

En este número de Administración y Organizaciones las conversaciones de los autores se permean a lo largo de los artículos que incluye.

Aún cuando la Pequeña Empresa en México es un tema de reciente inclusión en la agenda de prioridades de la academia, explica el investigador Tirso Suárez-Núñez, su importancia no sólo se refleja en el número de entidades que puebla nuestra geografía, o en el volumen de empleos que genera, sino en lo inacabado y confuso del discurso imperante que se sostiene sobre este tipo de empresa, tanto en el ámbito institucional como en la propia academia, Un ejemplo popular es el que si la pequeña empresa no crece en tamaño, seguro desaparece.

Obviamente, a la luz de los nuevos arreglos que emergen entre las organizaciones, parecería útil adoptar un mayor trabajo en el nivel de análisis interorganizacional. Los investigadores no pueden ya concentrarse exclusivamente en organizaciones individuales: lo que sucede fuera de las organizaciones obviamente influencia lo que sucede dentro, las fronteras que definen la organización llegan a ser más permeables y más cuestionables, y la organización se define a priori sólo empíricamente, más que ontológicamente.

De todas formas, nos dice el autor del primer artículo que se presenta en este número 4 de nuestra revista, si se piensa en la PE independiente, como es el caso de muchas de las pequeñas empresas latinoamericanas, parece ser menos difícil aceptar la idea de que un cambio de orden cuantitativo, como el tamaño, lleva a un cambio de orden cualitativo, al menos en la forma de organización y gestión de dichas empresas.

Por otro lado, el trabajo de Rogelio Mendoza y Angélica Luna examina la contribución de la teoría de cultura a los estudios organizacionales, enfatizando el papel del conocimiento local en el desempeño de la organización. Basado en la referencia de Barba y Solís (1997) en el sentido de que “la sustitución del modelo taylorista por el nuevo modelo de organización flexible modifica estilos cognoscitivos, preconstrucciones culturales e ideologías de dominación asociadas al taylorismo y actualmente interiorizadas en nuestras sociedades” en un ambiente mundial de transformaciones referido, entre otros aspectos, al proceso de regionalización y globalización que marca el fin del siglo.

Los autores reconocen que el propio reconocimiento de la importancia del factor cultural en una época de transformaciones, lleva implícito la contratación de que su importancia no existía en el pasado, o por lo menos era menor. Pues, aunque no es el filón más importante para el estudio de las organizaciones, “su indagación es necesaria justamente por su olvido”. Los acercamientos sesgados o prejuiciosos, aun los bien intencionados, que han ocurrido hasta ahora, deben y pueden ser sometidos al análisis de una mirada fresca que dé cuenta del proceso que privó, por ejemplo, en los tiempos en que el taylorismo-fordismo constituyó una suerte de espíritu de la época o de sentido común.

La Teoría de la Organización también permite abordar el análisis del Caso de la Quiebra de Banca Serfin, como lo hace Héctor Núñez Estrada. Tanto en el ámbito administrativo como en el financiero, el autor perfila sus propósitos de investigación que le permitan entender cómo una institución crediticia exitosa a principios de los noventa fue conducida a una quiebra técnica en 1995, hasta arribar a su quiebra final en 1999 al ser intervenida por el Instituto de Protección al Ahorro Bancario.

No parecen ser suficientes ni válidas las concepciones tradicionales para explicar el funcionamiento de la organización de principios del siglo 21, por lo que es necesario resolver el problema con una confrontación entre los planteamientos teóricos y la práctica de la organización situándose en mediaciones paradigmáticas e, incluso, arribar a reelaboraciones epistemológicas. El autor inicia este camino en el artículo que se publica en este número.

Por otro lado, de la mayor relevancia para la Administración de las organizaciones nacionales son los resultados de una investigación exploratoria sobre la participación y el dominio de los integrantes del hogar mexicano en el proceso de compra de bienes y servicios destinados a la satisfacción de sus necesidades familiares, realizada por Salvador García de León y Patricia Escamilla.

Este ejercicio implicó la aplicación de una encuesta a 300 hogares del Distrito Federal con el fin de identificar cuáles son los miembros de una familia que intervienen, de manera dominante, en las diferentes fases del proceso de adquisición de un grupo de artículos de consumo duradero y de servicios. Los resultados indican que la participación y dominio de los integrantes del hogar varía según la etapa y categoría de producto o servicio de que se trate. Por consiguiente, se requiere que las empresas formulen estrategias de mercadotecnia diferenciadas que les permitan incidir favorablemente en el comportamiento de compra de los miembros que intervienen, especialmente de los dominantes.

Retornando a los nuevos arreglos que emergen entre las organizaciones, sería igualmente útil adoptar un trabajo empírico en el nivel del análisis interorganizacional.

Aproximaciones tales como los de ecología de la población, economía organizacional y teoría institucional ya adoptan un nivel de análisis interorganizacional que les permite abordar algunas de las preguntas que emergen de análisis como el de Tirso Suárez-Núñez. Sin embargo, aún permanecen sin explorar varios puntos, como los que se mencionan a continuación.

Por ejemplo, muchas de las nuevas formas organizacionales dependen más de la colaboración con otras organizaciones que de la competencia entre ellas. La colaboración a menudo depende de las relaciones de confianza entre socios. La economía organizacional ha considerado directamente este tema de la confianza, donde la confianza sirve para reducir la incertidumbre y la cercanía del engaño en formas en que los contratos no lo hacen. Estas investigaciones se basan en definiciones de confianza alrededor del comportamiento predecible: la confianza está ligada a una evaluación por un actor, de que el otro actor actuará de cierta manera.

De acuerdo a esta perspectiva hacemos predicciones (o tenemos expectativas) relativas al comportamiento de otros. Si tenemos confianza de que nuestras predicciones se lograrán, confiamos en los otros. La confianza reduce, así, la complejidad al asegurar que el sistema social está basado sobre las expectativas mutuas del comportamiento futuro de los actores, motivando a los actores sociales a seleccionar opciones específicas de acción y reacción social. La función básica de coordinar la interacción social se logra, y la cooperación, más que el comportamiento oportunista, es el resultado.

El artículo de Patricia Mercado Salgado, se basa en una investigación exploratoria que parte de la importancia que las alianzas o asociaciones estratégicas revisten en esta época. En particular considera la denominada empresa integradora como un esquema de cooperación para fortalecer a micro y pequeñas empresas. "Son pocas las empresas integradoras en el país", asegura la autora. El enfoque particular del artículo, además de una revisión bibliográfica del tema, lo centra en la posibilidad de su implantación en el sector de producción primaria y en la mejoría de las condiciones de los productores rurales.

Otra cosa es abordar este tema a través del poder, el cual es, de hecho, un "equivalente funcional" de la confianza, al asegurar predictibilidad en la coordinación. Muchas de las complejidades de las interacciones ínter organizacionales son resueltas, pero no por la confianza, sino por las relaciones de poder implícito o explícito entre las empresas. Pero éste será harina de un siguiente costal en nuestra revista semestral.

RICARDO A. ESTRADA GARCÍA